

INVESTIDURA DE OFICIALES QUE CONFORMAN EL ALTO MANDO NAVAL DEL AÑO 2000.*

*S*res. Almirantes y distinguidas esposas.

Sres. Capitanes de Navío y distinguidas esposas.



Es para este Almirante que les habla un privilegio y motivo de profunda alegría, presidir esta solemne ceremonia de ascenso a los grados de Vicealmirante, Contraalmirante

y de investidura de Comodoros.

Para los oficiales que hoy se incorporan al almirantazgo, este hecho representa la brillante culminación de 30 años de desempeño como oficiales. En este largo período de tiempo, ustedes fueron constantemente evaluados por sus respectivos Almirantes, Comandantes o Jefes, y fueron sometidos a las más exigentes pruebas valóricas, académicas, físicas y profesionales.

Todos ustedes cuentan hoy con una vasta experiencia al mando de unidades de combate o reparticiones terrestres, donde les correspondió, junto con conducir con acierto a vuestras dotaciones, cumplir difíciles tareas y resolver con gran criterio,

acierto y eficiencia, numerosas situaciones propias de nuestra profesión.

El llegar a la jerarquía de Oficial General es, en consecuencia, el resultado de un extraordinario y sobresaliente desempeño de toda una vida en la marina, habiendo vencido un sinnúmero de dificultades, y superado con éxito una gran gama de desafíos y pruebas de todo tipo.

Vuestras esposas, amigas y compañeras de la aventura de servir a la patria en la Armada, han navegado junto a ustedes con rumbos paralelos a las carreras que habéis cumplido en la institución.

Ellas se distinguen por esa cualidad maravillosa de enfrentar con fuerza y decisión las vicisitudes que vuestras ausencias del hogar les plantea y, al mismo tiempo, conservar la gracia y gentileza que su condición de mujer les impone. Son padres y madres, financistas y electricistas, pero por sobre todo, impulsoras comprometidas con el proyecto de vida que habéis escogido.

Distinguidas señoras, ustedes son el corazón y el espíritu de lo que hemos denominado "la gran familia naval". Hoy las felicito, con tanta intensidad como a vuestros maridos, por la sobresaliente y silenciosa labor desarrollada en cada uno de vuestros hogares en todos estos años. Sin la activa participación de ustedes, esta ceremonia, simplemente, no habría sido posible.

En algunos momentos más, recibiréis una insignia que representa la miniatura del

* Discurso del Comandante en Jefe de la Armada de Chile, Almirante Don Jorge Patricio Arancibia Reyes, pronunciado el 28 de diciembre de 1999 en la Comandancia en Jefe de la Armada, con ocasión de la investidura de los nuevos Almirantes y Comodoros, integrantes del Alto Mando Naval.

escudo que vuestros esposos lucirán, a partir de este momento, en sus gorras, ella os identificará como “almirantas”, es nuestro modesto reconocimiento a ustedes, pórtenla con orgullo, que bien ganada la tienen.

Señores Almirantes, señores Comodoros: Junto al gran honor y privilegios que conlleva el ser parte del Alto Mando Naval, ustedes deberán asumir, a contar de hoy, las complejas y pesadas responsabilidades asociadas a estas nuevas dignidades.

El alto mando que hoy se conforma, tendrá la delicada tarea de fijar el rumbo y conducir con mano diestra las singladuras que nos introducirán en el próximo milenio.

El escenario nacional e internacional que nos tocará vivir es globalizado, competitivo, interconectado, digital, cambiante, dinámico y muchas veces hostil, donde lo normal será enfrentar situaciones inesperadas que requerirán encontrar soluciones particulares, originales, únicas, quizás nunca antes intentadas.

Esto demandará de ustedes una considerable flexibilidad, claridad mental, un gran ingenio, iniciativa y capacidad de innovación, herramientas con las que, basados en vuestra tradición y cultura, en vuestras capacidades y en aquellos elementos que les ofrece la modernidad, deberán encontrar las mejores soluciones ante estos nuevos desafíos.

Pero, junto a estas virtudes, lo que la Armada espera de vosotros es que la manden, que la manden bien, que sean los conductores, los guías de vuestra gente.

Abranse para que los conozcan, esfuércense en conocerlos, de este conocimiento nacerá la comprensión del por qué de vuestras acciones y de esta comprensión, la adhesión consciente de vuestros subordinados.

Sean estrictos pero justos, exigentes pero sin temor a mostrar afecto, controlen el carácter, un Almirante no debe mostrar enojo, su simple molestia basta.

Recuerden que el elemento humano es la base y sustento de nuestra institución, es lo mejor que tiene nuestra Armada y si en esto

creen, confíen en vuestra gente, otórguenles responsabilidades, promueban sus capacidades, incentiven su contribución a la causa, háganlos sentirse parte del proceso ya que con ello, les garantizo, estarán asegurando el éxito de vuestra gestión.

En el ámbito del poder naval, continuaremos desarrollando los planes de equipamiento y modernización de la Infantería de Marina, para dotarla de una potente y móvil capacidad artillera y de una efectiva capacidad de proyección militar en territorio adversario. Buscaremos la estandarización y el redimensionamiento de la Aviación Naval, para mantener sus capacidades bajo criterios de mayor eficiencia. y, al mismo tiempo, completaremos la remotorización y modernización de los sistemas de control de fuego de las lanchas misileras y la construcción de dos submarinos convencionales de última generación, dotados de torpedos de última tecnología.

En el año 2000 se continuará avanzando en las etapas fundamentales para concretar el programa de construcción de fragatas en Chile, aspecto esencial para potenciar nuestra capacidad oceánica, proyecto que esperamos concretar durante la próxima década lo que, debido a su gran complejidad e importancia para el futuro de la Armada, requerirá de este alto mando su máximo esfuerzo y capacidad profesional.

En este sentido no nos podemos equivocar, la historia podría ser implacable al juzgarnos por nuestras acciones erróneas u omisiones, pero incluso en esa eventualidad, lo que nunca se podrá poner en duda, será nuestro grado de compromiso y nuestro aporte a este tremendo esfuerzo nacional.

Con esta estructura de fuerza, estaremos protegiendo nuestro litoral de posibles amenazas con nuestras misileras y artillería, estaremos disuadiendo a eventuales adversarios con la potencia y profesionalismo de nuestra fuerza submarina y estaremos construyendo una fuerza oceánica con capacidad de control y de proyección naval donde quiera que el interés nacional lo demande.

Este desarrollo del poder naval está inserto en una nueva visión estratégica institucional que, manteniendo sus capacidades de defender el territorio nacional, considera la participación de la Armada en la defensa de los intereses de Chile en ultramar, principalmente en el océano Pacífico, entendiendo que nuestro desarrollo económico como país, requiere -vitalmente- que se mantenga abierto y expedito el flujo de nuestras exportaciones e importaciones, el que se desarrolla -mayoritariamente- por mar.

Siendo imposible cumplir con este objetivo en forma individual, debemos estar en condiciones de integrar coaliciones de mayor envergadura, para lo que se requiere de fuerzas navales capaces de interoperar con otras Armadas amigas.

Esta nueva visión estratégica, coherente con nuestra política exterior, ha llevado a revisar y replantear nuestras relaciones con las principales Armadas de nuestra región, buscando una franca aproximación y la máxima cooperación.

Hemos dado pasos concretos con las Armadas de nuestros vecinos, mostrando claramente nuestra nueva política de amistad. El resultado de nuestros esfuerzos es visible y estas acciones de colaboración y de intercambio de mutuas experiencias y capacidades, deberían acentuarse en el futuro.

Muchos son los adelantos que en virtud a la dinámica institucional hemos completado en los últimos años, hemos ajustado nuestras estructuras, inventarios y niveles de gasto, logrando superar con éxito los efectos de la crisis económica que ha afectado al país y,

lo que es más importante, creando las bases para un adecuado manejo de los recursos de operación, bajo criterios sustentables en el tiempo.

En otro orden de consideraciones, tenemos que percibir que la Armada es un sujeto político de la máxima importancia para la adecuada marcha de nuestro proyecto de país y, en ese sentido, debemos observar y potenciar el grado de adhesión que nos brinda nuestra sociedad. Adhesión que no se expresa sólo en el natural sentimiento de cariño de nuestro pueblo por su Marina sino que, también, por el grado de compromiso con su gestión y destino, lo que ciertamente deriva de la comprensión simple, de la importancia que nuestro accionar tiene para la vida diaria y las posibilidades de desarrollo de las personas.

Muchos son los temas que quisiera plantearles en esta oportunidad pero ya tendremos ocasión de tratarlos en nuestros Consejos y Reuniones.

Porque hoy señores Almirantes, señores Comodoros, es un día feliz para nuestra Armada, pues incorpora a su Alto Mando a un grupo vital, entusiasta y comprometido con el destino de nuestra institución y, porque estamos felices, no vean en estas reflexiones de vuestro Almirante elementos de agobio sino, por el contrario, orientaciones de lo que tenemos que hacer, del por qué debemos actuar de una determinada manera y de los desafíos que nos depara el futuro.

Y porque tenemos absoluta confianza en ustedes, es que los recibimos con los brazos abiertos y les deseamos toda clase de éxitos en vuestro futuro accionar.

Que Dios les acompañe siempre.

